

Escritura ritualizada, memoria para la eternidad: Dípticos y *Libri Vitae* en la Europa altomedieval

Ana Belén Sánchez Prieto¹

Recibido: 12 de octubre de 2020 / Aceptado: 31 de octubre de 2020

Resumen. Muchas culturas desarrollan algún mecanismo para recordar aquellos que han fallecido ya. En el cristianismo esa necesidad de recordar adquiere una dimensión sobrenatural, en tanto que la Iglesia es la comunidad de todos los creyentes (*communio sanctorum*), tanto aquellos que viven físicamente en la tierra como los difuntos cuyas almas o bien gozan de la presencia divina o bien necesitan pasar por un periodo de expiación de los pecados. Como la oración es el medio principal que los cristianos utilizan para interceder los unos por los otros, es natural que la Iglesia desarrollara desde época muy temprana algún instrumento para recordar a aquellos por los que especialmente debían ofrecerse oraciones durante la celebración litúrgica. Los dos instrumentos más antiguos que conocemos son los dípticos y los *libri vitae*. Los dípticos son originariamente tablillas de madera o de marfil, donde se escribían los nombres que debían recitarse durante la misa. Como las listas de nombres fueron creciendo, en algún momento debió de resultar evidente que era imposible recitarlas, y probablemente a partir de ellas se desarrollaron los *libri vitae*. Depositados en algún lugar del recinto sagrado, acaso cerca del altar, los nombres escritos en el libro de algún modo representaban a las personas que los habían llevado, de modo que a través de ellos podían seguir participando en el sacrificio de la misa.

Palabras clave: Liturgia; Comunión de los santos; Dípticos; *Libri Vitae*; Memoria; Cristianismo; Edad Media.

[en] Ritualized writing, memory for eternity: diptychs and libri vitae in early medieval Europe

Abstract. Most cultures develop some way to remember those who have passed away. In Christianity, that need for remembrance takes a supernatural essence, as the Church is the community of all faithful (*communio sanctorum*), both of those physically living on this earth and the defunct ones, whose souls either enjoy the divine presence or need to go through some kind of expiation process. Because prayer is the means that Christians use to intercede for each other, it is just natural that since a very early age the Church started keeping some records with the goal of remembering those for which prayers were offered or intercession was requested from during the liturgical celebration. Two of these early types records were the diptychs and the *libri vitae*, that are the object of this article. The diptychs were originally wooden or ivory tablets where the names to be recited during the mass were written. As the list of names grew longer and longer, it must have become clear that the recitation was not possible and another device was developed: the *libri vitae*, or books of life. Deposited somewhere within the sacred space, probably near the altar, the names written in the book probably were considered to represent the persons who had worn them and therefore make them present to the sacrifice of the mass.

Keywords: Liturgy; Communion of the saints; Diptychs; *Libri Vitae*; Memory; Christianity; Middle Ages.

Sumario: 1. Introducción: la *Communiio Sanctorum*. 2. Los dípticos. 3. *Libri vitae*. 4. Conclusiones. Fuentes y Bibliografía.

Cómo citar: Sánchez Prieto, A. B. (2020). Escritura Ritualizada, Memoria para la Eternidad: Dípticos y *Libri Vitae* en la Europa Altomedieval. *De Medio Aevo* 15(1), 7-21.

1. Introducción: la *Communio Sanctorum*

Entre otras definiciones que pueden aplicarse a la Iglesia está la de *Communio sanctorum*, que viene, ante todo, a expresar la comunión cristiana, fundada en Cristo y animada por el Espíritu Santo². Teológicamente hablando, es un desarrollo de la afirmación tradicional del Credo *credo sanctam ecclesiam* y se vincula a la fe del bautismo. De esa dinámica salvífica y sacramental, la *communio sanctorum* hace aparecer en el primer plano el papel activo de un Espíritu

que fundamenta la santidad de la Iglesia, reuniéndola como pueblo santo en torno a la remisión de los pecados y encaminándola hacia los bienes eternos de la resurrección de la carne y la comunión definitiva con Dios. Ahora bien, esa *communio*, en cuanto recibida, no deja nunca de ser igualmente una *communio peccatorum*, una *communio* que debe salvaguardar la fe de la tentación y de la experiencia continua del pecado.

Desde una perspectiva práctica, la comunión de los santos es la comunión de los fieles vivos y solidarios

¹ Universidad Complutense de Madrid.
Email: anabelsa@ucm.es
ORCID: 0000-0003-4169-1293

² Esta introducción teológica sobre la *Communio sanctorum* está básicamente tomada de Gianni Colzani, *La comunión de los santos: unidad de cristología y eclesiología*, Santander, Sal Terrae, 1986, trad. de J.J. García Valenceja.

entre sí en la oración, en el amor mutuo y en las obras buenas con que participan en la vida de la comunidad; expresa también la comunión con los fieles pecadores, porque es proclamación de la misericordia y el perdón divino y de la posibilidad de reconciliación. Abarca también la comunión con los fieles difuntos, en cuyo favor elevamos nuestros suffragios para implorar la misericordia de Dios y abreviar su purificación. Y, en fin, la comunión de los santos es, sobre todo, la comunión de los bienaventurados del cielo, definitivamente santificados, cuya memoria se celebra como una ayuda para el progreso en la virtud.

La expresión *Communio sanctorum* se encuentra por primera vez en algunos textos donatistas, y entre los católicos en los cánones del concilio de Nimes (394). Más o menos por las mismas fechas, Niceto de Remesiana atestigua su inserción en el Credo apostólico. Para el siglo V esta verdad ya estaba difundida por todo el Occidente cristiano.

Precisamente a partir del siglo V, de esa comunión entre los miembros del cuerpo de Cristo empieza a destacarse también el aspecto de intercomunicación entre los creyentes, dando lugar a la concepción de la Iglesia como *triforme corpus*, es decir, como Iglesia militante, purgante y triunfante³. Por último, tras un proceso reduccionista, la *Communio sanctorum* llegó convertirse finalmente en la teología de la Contrarreforma en una mera justificación de la práctica de los suffragios y las indulgencias, las imágenes y las reliquias, pero nunca ha dejado de entenderse como la asamblea de aquellos que, independientemente de su pertenencia a la Iglesia del cielo, a la del purgatorio, o a la de la tierra, por el mero hecho de estar unidos a Cristo y entre sí por la gracia, están en condiciones de participar de los tesoros espirituales de la Iglesia.

Nada tiene, por tanto, de extraño que los cristianos se solicitasen y ofreciesen mutuamente oraciones. Si el Señor había anunciado “Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos” (Mt 18:20), el Apóstol Santiago había desvelado el valor de la oración mutua: “Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados. La oración ferviente del justo tiene mucho poder” (Stg 5:16). De hecho, sabemos que ya desde los primeros siglos la celebración de misas por los difuntos fue una práctica habitual⁴, recomendada por San Agustín de Hipona⁵.

Después, con el sistema de penitencia “tarifada”, extendida en Europa por los monjes irlandeses, la tríada ayuno-limosnas-misas (y, en segundo lugar, liberación de esclavos y redención de cautivos) se convierte en la moneda de cambio para la expiación de los pecados. Y, lo que es más importante desde nuestro punto de vista, todas las modalidades eran intercambiables: “Cantatio unius misse potes redimere XII dies, X misse IV menses, XX missae VII menses, XXX misse XII menses”⁶.

Los ejemplos medievales de solicitud de intercesión podrían multiplicarse indefinidamente. He aquí un ejemplo: En el 721 Beda el Venerable ofrecía a la comunidad de San Cutberto su *vida* del santo del mismo nombre, y en el prefacio especifica:

Dehinc ammonendum uestrae almitatis coronam ratus sum, ut sicut ipse munus oboedientiae meae quod iubere estis dignati promptus soluere non distuli, ita uos quoque ad reddendum mihi uestrae intercessionis praemium pigri non sitis, sed cum eundem librum relegentes, pia sanctissimi patris memoria uestris animos ad desideria regni coelestis ardentius attollitis, pro mea quoque paruitate meminertis diuinam exorare clementiam, quatinus et nunc pura mente desiderare, et in futuro perfecta beatitudine merear uidere Bona Domini in terra viventium, set et me defuncto pro redemptione animae meae quasi pro familiaris et uernaculi uestri orare et missas facere, et nomen meum inter uestra scribere dignemini. Nam et tu sanctissime antistes hoc te mihi promississe iam retines. In cuius etiam testimonium futurae conscriptionis religioso fratri nostro Gudfrido mansionario praecepiste, ut in albo uestrae sanctae congregationis meum nunc quoque nomen apponeret⁷.

Esta cita de Beda el Venerable resulta especialmente interesante para nuestro propósito, puesto que, además de testimoniar las intercesiones mutuas tanto en vida como para después de la muerte, hace referencia a una práctica de escritura ritualizada: la inscripción del nombre en el registro (*in albo*) de la congregación. Sobre esta práctica volveremos más tarde.

De momento, baste hacer hincapié en el hecho de que, para poder obtener el beneficio de las plegarias, es necesario ser recordado, y que el guardián de la memoria es la escritura⁸. Consecuentemente, los

³ H. de Lubac, “Corpus Misticum”, en *L'Eucaristia e la Chiesa nel Medioevo*, Studio Storico, Torino, 1968.

⁴ Arnold Angenendt, “Missa specialis. Zugleich ein Beitrag zur Entstehung der Privatmassen”, *Frühmittelalterlichen Studien* 17 (1983) pp. 153-221.

⁵ *De cura gerenda pro mortuis*.

⁶ Regino de Prüm, *De synodalibus causis et disciplinis ecclesiasticis*, II, 454.

⁷ Bedae Venerabilis, *Vita Cuthberti*, prefacio. Ed. Bertram Colgrave, *Two Lives of Saint Cuthbert* (Cambridge University Press, 2007). El mismo autor da la siguiente traducción al inglés: Furthermore I have thought you should be reminded of that which will crown your kindness, so that, just as I myself did not delay to fulfil with promptitude the task which you thought fit to lay upon my obedience, so you also may not be slow to grant me the reward of your intercession: but reading the same book, and by the pious memory of the holy father, uplifting your hearts to a more eager desire for the heavenly kingdom, you may remember also to intercede with the divine clemency on behalf of one so insignificant, that I may be worthy, now, with a pure heart to long for, and hereafter, in perfect bliss, “to see the goodness of the Lord in the land of the living”. Moreover when I am dead, deign to pray for the redemption of my soul, and to celebrate masses as though I belonged to your family and household, and to inscribe my name among your own. For, most holy bishop, you remember that you have already promised me this, and, in witness to my future enrolment, you gave order to our pious brother Guthfrith the sacrist that he should even now place my name in the register of your holy congregation.

⁸ El estudio de la memoria en la Edad Media ha sido estudiado, entre otros autores, por: K. Schmid y J. Wallasch (eds.), *Memoria. Der geschichtliche Zeugniswert des liturgischen Gedenkens im Mittelalter*, Munich, 1984. Philippe George, “La mémoire des morts” *Le Moyen Âge* 95 (1989), pp.

cristianos medievales desarrollaron una cierta variedad de estrategias escritas para asegurarse de que sus nombres iban a ser recordados. Por ejemplo, entre los siglos VI y IX, las paredes del ábside de la basílica de Parenzo se llenaron de nombres, y entre el X y el XI en Reichenau-Niederzell se inscribieron en el altar⁹, como queriendo participar del sacrificio que se ofrecía en el altar durante las misas.

2. Los dípticos

Puesto que el sacrificio por antonomasia que los cristianos ofrecen a Dios es la misa, y puesto que el sacrificio se hace precisamente por la remisión de los pecados, tanto de los vivos como de los muertos, desde época muy temprana se implantó la costumbre de rogar por ciertas personas, cuyos nombres se leían durante la celebración de la misa. Como estos nombres estaban escritos en tablillas, esta oración en particular recibió en casi todos los ritos el nombre de “Dípticos”.

Los dípticos se formaron de un elemento universal y antiquísimo de la celebración eucarística, la plegaria litánica de intercesión por las necesidades de la Iglesia y de la humanidad, y cronológicamente su aparición coincide con la composición escrita de las primeras anáforas, en el siglo III. En los dípticos, la súplica de intercesión se convierte en expresión común de fe y de caridad con toda la Iglesia, con la jerarquía eclesiástica, con el Pueblo de Dios, con los Santos y, por supuesto, con los difuntos. No faltan, sin embargo, algunas peticiones para cubrir necesidades de carácter material¹⁰. Y, como los dípticos son el elemento tradicional al que los textos eucológicos dan mayor realce, toda esa parte asume el carácter de una solemne profesión de comunión eclesial, punto en el que el rito hispánico se asemeja mucho al galicano¹¹.

Ahora bien, mientras que en las iglesias orientales el término “dípticos” acabó usándose para hacer referencia a aquella parte del servicio en el que se

recitaban los nombres de las personas por las que se intercedía, cuyos nombres estaban regulados y periódicamente actualizados por las autoridades eclesiásticas¹², en Occidente las plegarias en sí mantuvieron su propio nombre independiente, cuyo contenido se inscribía en dípticos¹³.

Así pues, los dípticos son registros para uso público en las iglesias durante la celebración de la solemne eucarística. Pero existen diversas clases de dípticos, que no deben confundirse, ya que, para empezar, hay que hacer una distinción entre dípticos de vivos y dípticos de difuntos¹⁴.

La costumbre de interceder por ciertas personas (enfermos, encarcelados) hunde sus raíces en los mismos orígenes de la Iglesia, pero, aparte de esto, no hay noticias sobre menciones personales en los servicios con la única salvedad de las autoridades civiles:

Obsecro igitur primo omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus omnibus, pro regibus et omnibus qui in sublimitate sunt, ut quietam et tranquilam vitam agamus in omni pietate et castitate.¹⁵

Las súplicas por los emperadores paganos probablemente serían un tanto tibias, pero desde Constantino la recitación del nombre del Emperador debió de ser bastante sistemática: “Numquid omnes imperatores nomen ex diptychis abstulerunt?” pregunta el Papa Gelasio, a finales del siglo V, al dirigirse a los obispos orientales¹⁶. Y el historiador Evagrio relata que algunos, considerando que el emperador Anastasio I se había opuesto al Concilio de Calcedonia, retiraron su nombre de los dípticos¹⁷, lo que presupone que con anterioridad estaba contenido en ellos.

Al nombre del Emperador se unieron luego los nombres de reyes, patriarcas, obispos y presbíteros, que constituyeron lo que los Cánones apostólicos denominan *Katálogos Ieratikòs* y el Concilio de Nicea

527-534; “Les moines face à l'éternité”, *Le Moyen Âge* 104 (1998), pp. 125-130. Truus van Bueren (ed.), *Care for the Here and hereafter. Memoria, art and ritual in the Middle Ages*, Turnhout, Brepols, 2005. Joan A. Holladay, “Tombs and Memory: some recent books”, *Speculum* 78 (2003), pp. 440-450.

⁹ Armando Petrucci, *Writing the Dead. Death and writing strategies in the Western tradition* (trad. Michael Sullivan), Stanford, Stanford University Press, 1998, pp. 45.

¹⁰ Jordi Pinel, *Liturgia hispánica*. Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 1998, p. 157.

¹¹ Jordi Pinel, *op. cit.*, p. 152.

¹² Gregory Dix, *The Shape of the Liturgy*, Glasgow University Press, 1945, pp. 506-7.

¹³ Elizabeth Briggs, *Religion, Society and Politics, and the Liber Vitae of Durham*, Ph.D. Thesis, School of History, University of Leeds, September 1987, p. 44.

¹⁴ Y sería posible incluso hacer una tercera distinción, ya que es muy probable que los registros de bautizados se conservaran también en forma de dípticos, y esto desde los primeros años de la Iglesia, si se puede interpretar en ese sentido el versículo Hch 1:15: erat autem turba nominum simul fere centum viginti, y Ap. 3:4: sed habes pauca nomina in Sardis. Hay que recordar que en Roma poseer el “nomen” equivale a ser ciudadano, con lo que se hace realidad la expresión de Ef 2:19: ergo iam non estis hospites et advena sed estis cives sanctorum et domestici Dei. Por otra parte esta inscripción que podríamos llamar registral va mucho más allá de una mera práctica administrativa, ya que era interpretada como un trasunto terrestre del gran Libro de la Vida: Fil. 4:3: quorum nomina sunt in libro vitae. Ap. 3:5: et non delebo nomen eius de libro vitae et confitebor nomen eius coram Patre meo et coram angelis eius. Ap. 13:8: (hablando de la Bestia) et adorabunt eum omnes qui inhabitant terram, quorum non sunt scripta nomina in libro vitae agni. Ap. 17:8: Bestiam quam vidisti fuit et non est et ascensura est de abyssu et in interitum ibit et mirabuntur inhabitantes terram quorum non sunt scripta nomina in libro vitae a constitutione mundi videntes bestiam quia erat et non est. Ver Richard Gibbins, *The Diptychs: a prelection*, Dublin, 1864, pp. 14-17.

¹⁵ Tim. 2:1-2.

¹⁶ Gelasii papae ad episcopos orientales. Jacobi Sirmondi *Opera Varia*, Venecia, 1728, col. 455-456.

¹⁷ Richard Gibbins, *The Diptychs*, p. 21-23.

el *Canon*¹⁸, y así la recitación de los nombres (y su previa inscripción en los dípticos) se fue convirtiendo en proclamación de la comunión eclesial, y en el hervidero de diatribas teológicas que fueron las iglesias orientales a partir del siglo V, también en un público reconocimiento de ortodoxia doctrinal. En el Concilio de Calcedonia (451), Anatolio de Constantinopla expresó sus dudas acerca de si los nombres de Dióscoro de Alejandría, Juvenal de Jerusalén y Eustacio de Beritos, que habían llevado la voz cantante en el “Latrocinio” de Éfeso (449), debían seguir recitándose en el altar. La respuesta del papa León I (19 de junio de 451) fue palmaria: hasta que los cabecillas de Éfeso no se retractaran de sus errores pasados y dieran una satisfacción adecuada sus nombres no debían ser proclamados en la Iglesia de Constantinopla¹⁹. Y ni siquiera los mismísimos papas pudieron librarse de la humillación de ver sus nombres borrados de los dípticos: lo hizo Acacio de Constantinopla a finales del siglo V, y de nuevo Miguel Cerulario en el XI. Precisamente, fue esta última actuación lo que sancionó el cisma definitivo entre Oriente y Occidente.

Hay una segunda categoría de dípticos de vivos, la de los nombres de las personas que habían donado las ofrendas que se presentaban ante el altar, tanto el pan y el vino para el sacrificio eucarístico, como cualquier otro tipo de bienes para subvenir a las necesidades de la Iglesia y los pobres. La primera referencia que existe de esta práctica procede de Cipriano de Cartago (248/9-258), quejándose de que se admitiera a la comunión a aquellos cristianos que durante la persecución habían abjurado falsamente de la fe, y que incluso se ofreciera en su nombre (*offertur nomine eorum*)²⁰. Muy poco después está atestigüada también en España en el canon 29 del Concilio de Elvira (305/306): “Energumenus qui ab erratico spiritu exagitur, hujus nomen neque ad altare cum oblatione esse recitandum, nec permittendum ut sua manu in ecclesia ministret”. Alguna luz más sobre esta práctica la ofrece San Jerónimo, que especifica que además de los nombres de los oferentes se hacía público el objeto ofrecido y su valor. Esta referencia se halla en el Comentario a Jeremías²¹, escrito con seguridad durante su estancia en Belén, pero, aunque no se especifica nada en este sentido, es muy posible que San Jerónimo conociera la costumbre de recitar los nombres de los oferentes en Italia y la Galia, no en Palestina, ya que, al parecer, la costumbre de que los fieles acudiesen directamente al altar con sus ofrendas desapareció en Oriente durante el siglo IV, por lo que no habría ocasión de recitar sus nombres.

En la época carolingia, a lo que parece, esta costumbre habría dado paso a una intercesión más genérica en favor de protectores y amigos, pues en una carta de Alcuino de York al papa León III fechada en el año 797 le suplica que “renueve la memoria de mi nombre en la tablilla espiritual de tu corazón”²².

Pasando ya a los dípticos de difuntos, hallamos que se dividen también en dos clases: los de los bienaventurados y los de difuntos “normales”. Dice San Cirilo de Jerusalén:

Recordamos también a todos los que ya durmieron: en primer lugar, los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, para que, por sus preces y su intercesión, Dios acoja nuestra oración. Después, también por los santos padres y obispos difuntos y, en general, por todos cuya vida transcurrió entre nosotros, creyendo que ello será de la mayor ayuda para aquellos por quienes se reza.²³

La primera categoría de memoria es la que se tributaba a los santos y a los mártires, comenzando por la Santísima Virgen y los Apóstoles. La conmemoración de los mártires puede rastrearse al menos hasta la época de San Policarpo († ca. 155). También Cipriano de Cartago (ep. 12) especifica que los días de su tránsito deben ser recordados. La aparición de esta oración en el rito romano se produjo hacia mediados-finales del siglo V, al añadirse al servicio una oración denominada por su primera palabra *Communicantes*, que incluía la recitación de los bienaventurados. Curiosamente, esta oración se colocó a continuación de la recitación de los nombres de los oferentes del pan y el vino, conocida como *Memento*.

Sin duda el propósito de la mención a los santos no era solo el de demostrar veneración y respeto, sino que, sobre todo, se trataba de un modo de testimoniar la comunión que existe entre los miembros del Cuerpo de Cristo. Con el tiempo, estos dípticos de bienaventurados se convirtieron en el origen de los calendarios y de estos surgieron los martirologios²⁴.

En el fragmento de San Cirilo antes citado se menciona también a los difuntos en general, por los que se ofrecen oraciones, para los que existía un segundo tipo de dípticos de los muertos, distribuidos en categorías. Nuevamente se trata de la presentación a Dios de la Iglesia en todas sus partes constitutivas, puesto que los difuntos, aunque carezcamos de la certeza de su salvación, son también parte de la Iglesia. Poco a poco se fueron introduciendo nuevos matices, como

¹⁸ Richard Gibbings, *The Diptychs*, p. 11-12.

¹⁹ Ep. 80 y 85, en Migne, PL 54, 914, 923-924. Cit. Edmund Bishop, “The Diptychs”, Appendice III en R.H. Connolly (ed.). *The Liturgical Homilies of Narsai*, Texts and Studies 8, 1909, pp. 97-117, cit. p. 104-105.

²⁰ Ep. 16, ed. G. Hartel, CSEL, 3, parte 2, Viena, 1871, pp. 518-519. Cit. Elizabeth Briggs, *Religion, Society and Politics*, p. 30-40.

²¹ Lib 2, cap. 11. Migne, PL, 24, 784. Cit. Edmund Bishop, “The Diptychs”, p. 98.

²² La cita está tomada, traducida al inglés, de Elizabeth Briggs, *Religion, Society and Politics*, p. 54.

²³ Mistag. V.

²⁴ Richard Gibbings, *The Diptychs*, p. 34-35. Puede decirse que los calendarios surgieron de aglutinar varios dípticos, y los martirologios de aglutinar varios calendarios. Mientras que los calendarios son propios de una iglesia determinada, ya que contienen los aniversarios que se observan en ella, los martirologios no son propios de una localidad determinada, sino de la Iglesia entera, pues contienen noticias sobre los santos de todo el mundo.

el ruego de que alcancen la resurrección, a pesar de que el concepto de purgatorio es más reciente.

Los dípticos de los muertos son probablemente originarios de las iglesias orientales y no se remontan más allá del siglo IV, siendo su primera mención la que se halla en el Eucologio de Serapión, obispo de Thmuis en el Bajo Egipto, que incluye la recitación de los nombres de los difuntos dentro de la anáfora de la plegaria eucarística tras la Consagración²⁵. Y desgraciadamente, como tantas otras cosas en la historia de la Iglesia oriental, no tardaron en convertirse en un instrumento de las diatribas doctrinales, al prolongar en los difuntos las censuras que hemos visto para los dípticos de los vivos. En efecto, los dípticos se convirtieron en instrumento para exaltar la pasión de las masas y como consecuencia en piedra de toque de ortodoxia.

Así, una de las primeras menciones que tenemos de los dípticos de los muertos, es precisamente la polémica sobre si el nombre de San Juan Crisóstomo debía figurar en los dípticos de la iglesia de Constantinopla. La conocemos gracias a las cartas cruzadas entre Ático de Constantinopla (406-425) y Cirilo de Alejandría²⁶. Juan Crisóstomo había sido patriarca de Constantinopla, hasta que fue depuesto y murió en el exilio en el año 407. Como es lógico, tras su deposición su nombre fue borrado del catálogo sacerdotal del díptico de vivos, y tras su muerte no fue incluido en el de los muertos, pero seguía teniendo un nutrido número de partidarios en la ciudad, que se retiraron de la comunión con el nuevo patriarca constantinopolitano, y la visita del patriarca de Antioquía Alejandro (413-420/22) no hizo más que encender los ánimos. De hecho, este último acababa de zanjar un cisma interno en su sede al introducir en sus dípticos los nombres de Paulino y Evagrio. Su sucesor, Teodoto (421/2-428), cediendo a las presiones populares, se vio obligado a introducir el de San Juan Crisóstomo y envió una carta a Ático de Constantinopla disculpándose y explicándole el caso. Cuando la noticia se conoció en Constantinopla, la sublevación popular estaba a flor de piel. Ático, alarmado, consultó al Emperador, y este aconsejó que, para asegurar la unidad de la Iglesia y la paz del pueblo, era conveniente introducir el nombre de Juan Crisóstomo en los dípticos. Ático así lo hizo, y escribió a Cirilo de Alejandría (sobrino y sucesor de Teófilo, el más encarnizado enemigo del Crisóstomo) disculpándose, y alegando que al fin y al cabo

Juan está mencionado en los dípticos no solo con los obispos fallecidos, sino también con presbíteros, diáconos y hombres y mujeres laicos, una clase

de personas que no comparte con nosotros el carácter sacerdotal ni las funciones ni el ministerio a la mesa sagrada; porque hay una gran diferencia entre los casos de los vivos y de los muertos, lo mismo que están separados los libros que conmemoran estas dos clases, separadas y distintas.²⁷

La reacción de Cirilo fue, esperablemente, implacable:

¿Cómo puedes poner a un hombre que ha sido privado del sacerdocio entre los sacerdotes de Dios? ¿Cómo puedes poner a un laico entre los obispos? Deja que el nombre de Arsacio siga al de Nectario y ordena que se quite el de Juan. Seguro que puedes persuadir al Emperador para que acate los cánones.²⁸

Sin embargo, el documento más informativo sobre los dípticos son las actas del sínodo de Mopsuestia de 550, celebrado por orden de Justiniano para inquirir si el nombre del obispo Teodoro (muerto en 428) debía sacarse de los dípticos de su sede²⁹. Gracias a la investigación que se hizo, sabemos que existían en Mopsuestia dos conjuntos de dípticos, uno unos treinta años más antiguo y otro actualizado, ambos custodiados por el *cimeliarcha* junto con los vasos sagrados, y en ambos los nombres de los obispos fallecidos estaban precedidos por el título “pro episcopis requiescentibus”. La sucesión de obispos no se remonta hasta más allá de principios del siglo V, momento en que precisamente, según otras fuentes, empezaron a componerse los dípticos.

De no mucho después vienen las primeras referencias occidentales sobre la recitación de los nombres de los difuntos leídos de los dípticos. Es posible que San Agustín de Hipona (†430) haga ya referencia a esta costumbre en alguno de sus escritos anti-donatistas, pero la alusión es tan vaga que no puede considerarse una prueba fehaciente³⁰. Hay que esperar hasta el concilio de Cartago de 411, que zanjó el cisma donatista, para encontrar la primera mención segura, cuando el mismo Agustín, al referirse al obispo Ceciliano (311-ca. 345), añade que “eius nomen ad altare recitamus, eius memoriae communicamus”³¹.

Si bien la existencia de los dípticos parece haber estado extendida por todo el Oriente cristiano, el momento y el modo de su lectura parece ser ligeramente distinto en las diferentes iglesias. Para finales del siglo V, el *De ecclesiastica hierarchia* de Dionisio Areopagita, describe el servicio litúrgico en Siria de la manera siguiente: expulsión de los catecúmenos –recitación del credo por toda la congregación– ofrenda del pan y

²⁵ Elizabeth Briggs, *Religion, Society and Politics*, p. 41.

²⁶ Toda la historia está brillantemente desarrollada por Edmund Bishop en “The Diptychs”, p. 102-104.

²⁷ Tomado de Edmund Bishop, “The Diptychs”, p. 103. La cita procede originariamente de la Historia Eclesiástica de Nicéforo Calisto, lib. XIV, caps. 26-27, Migne, PL 146, cols. 1137-1149.

²⁸ Ibid.

²⁹ Nuevamente tomo la historia de Bishop, “The Diptychs”, p. 106-107.

³⁰ Elizabeth Briggs, *Religion, Society and Politics*, p. 42.

³¹ *Gesta Conlationis Carthaginiensis* (año 411), III, cap. 230, ed. S. Lancel, Corpus Christianorum, Series Latina, vol. 149^a, Turnhout, 1974, p. 236. Cita Elizabeth Briggs, *Religion and Politics*, p. 43.

vino ante el altar –oración del celebrante– anuncio de la paz –lectura de los dípticos por el diácono mientras los asistentes se saludan unos a otros³². Sin embargo, en Jerusalén, San Cirilo (como también Serapión) los introduce en la intercesión en el canon, después de la consagración³³. Finalmente, en la Constantinopla del siglo IX, la conmemoración de los difuntos tenía lugar en el canon justo después de la Invocación³⁴.

Cuándo se introdujo la práctica en Europa Occidental es difícil de precisar, ya que nuestras fuentes son relativamente tardías, pero al menos es seguro que la costumbre ya estaba bien establecida para el siglo VII, época de la que datan los primeros misales conservados. Los textos no dejan lugar a dudas, y la expresión “auditis nominibus offerentium” o “defunctorum” aparece una y otra vez³⁵.

Una de las versiones más arcaicas que se han conservado de los dípticos es precisamente la de la tradición B del Rito hispánico, cuyo vocabulario y sintaxis revelan influencias del África de San Cipriano. También las actas del martirio de San Fructuoso de Tarragona acreditarían su uso en España nada menos que durante el siglo III³⁶. Pues bien, en los dos primeros dípticos, el de la Iglesia universal y el de la jerarquía eclesiástica, se puede reconocer una composición literaria muy rudimentaria, en la que cada uno de los dípticos resultaría de la fusión de dos peticiones de la antigua letanía.

Cuando, en el siglo V, acabó de desarrollarse la estructura definitiva de la misa hispánica, la antigüedad y la venerabilidad de esa serie de dípticos ya estaban aseguradas, y de ahí que conservaran un lugar eminente en la liturgia. El díptico de comunión universal queda entonces destacado, en primer lugar, y entre este y los siguientes se colocó una oración propia, variable, dirigida a Dios y denominada con el término genérico de *Alia*, que venía a ampliar la función de la *Super Oblata* romana. La oración *Alia* se concluye con una fórmula de enlace que introduce el díptico de la jerarquía eclesiástica y de la comunidad cristiana allí presente, la memoria de los santos y el sufragio por los difuntos. A la recitación de los dípticos sigue una tercera oración variable, llamada *Post Nomina*, que lleva también su fórmula de conclusión, y que a menudo relaciona la proclamación de los nombres en la plegaria común y la inscripción, en el cielo, de los mismos nombres en el libro de la vida.

Para la Galia podría haber además alguna prueba de la mayor antigüedad de los dípticos en occidente, ya que un poema de Venancio Fortunato (ca.

530-600) dirigido al rey Childeberto II (575-595) se refiere a un díptico de marfil de la iglesia de Tours, en el que aparecía su nombre junto con los de antiguos patronos de la sede. Se ha conservado también un pequeño pasaje añadido a la *Regula ad Monachos* de Aureliano de Arlés, en el que se enumeran los tres primeros abades de la comunidad y en el que se alude también a Childeberto I (†558) y su mujer Ultragoda, y que muy bien pudiera ser copia del díptico de la comunidad de finales del siglo VI³⁷.

Por fortuna, se ha conservado al menos un magnífico ejemplo de lo que eran los dípticos altomedievales en el díptico Barberini³⁸, que contiene 350 nombres de difuntos, distribuidos en seis columnas, de la diócesis de Trier.

El Rito celta, que en esencia era una derivación del galicano, adoptó también la costumbre de recitar los nombres de los difuntos. El autor de la vida de San Sansón menciona haber oído recitar los nombres de los padres de su biografiado; ahora bien, la vida podría ser del siglo VII, lo que ofrecería una prueba de la lectura de los dípticos muy a principios de ese siglo, pero también es posible que sea del IX, lo que dejaría como testimonio más antiguo el Penitencial de Cumeano, escrito por San Cumeano, abad de Confert y obispo, muerto en 661/2, que menciona la recitación de los nombres durante el ofertorio³⁹.

La lectura de los nombres de los fallecidos en el Rito romano data de época posterior y ofrece mayores problemas. La oración que incluye su recitación recibe el nombre de *Memento etiam*, para distinguirla de la oración por los vivos, denominada simplemente *Memento*. Ahora bien, de las dos recensiones que conocemos de la plegaria eucarística en el rito romano, solo la A, que parece ser la más antigua, incluye la oración *Memento etiam*. La recensión A está representada por tres manuscritos en particular: el *Missale Francorum*, el Misal de Bobbio y el Misal Stowe. El primero de ellos, copiado en la Galia a mediados del siglo VIII, conserva algunas expresiones típicamente galicanas en las rúbricas, pero su contenido es esencialmente romano. En los otros dos también son perceptibles influencias galicanas e incluso hispanas. La recensión B carece de la oración *Memento etiam* (salvo en las misas específicamente de difuntos), aunque contiene la *Memento*; está representada, sobre todo, por el *Sacramentario Gelasiano*, obra de mediados del siglo VIII a partir de materiales romanos anteriores, pero también con algún influjo galicano, y por el *Sacramentario Gregoriano*⁴⁰, que era el

³² Edmund Bishop, “The Diptychs”, p. 107-108.

³³ Edmund Bishop, “The Diptychs”, p. 111.

³⁴ F.E. Brightman, “The Historia Mystagogica and other Greek Commentaries on the Byzantine Liturgy”, *Journal of Theological Studies*, 9 (1908), p. 248-267 y 387-397. Edmund Bishop, “The Diptychs”, p. 109-110, no está totalmente convencido de la explicación de Brightman.

³⁵ Edmund Bishop, “The Diptychs”, p. 99-100.

³⁶ Jordi Pinell, *Liturgia hispánica*, Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 1998, p. 158.

³⁷ Elizabeth Briggs, *Religion, Society and Politics*, p. 48.

³⁸ H. Omont, “Inscriptions mérovingiennes de l’ivoire Barberini”, *Bibliothèque de l’école des Chartes* 62 (1901), pp. 152-155.

³⁹ Commean, *Paenitentiale*, XI, cap. 11, ed. L. Bieler, *The Irish Penitentiales*, *Scriptores Latini Hiberniae* 5, Dublin, 1963, pp. 6, 130-131. Cit. Elizabeth Briggs, *Religion, Society and Politics*, p. 48-49.

⁴⁰ Con la salvedad de Biblioteca Vaticana, Ottobonianus 313, copiado en París hacia el 850, que, con un texto más corrompido que el resto de los ma-

de uso oficial en Roma. Una explicación posible es que la recensión B contiene las misas para domingos y días festivos, mientras que la A contiene las misas de lunes a sábado no festivos. En consecuencia, en el Rito romano los nombres de los difuntos se recitaban los días de diario, pero no los domingos, en que sí se leían en cambio los nombres de los vivos.

Como la recensión B fue la usada en la reforma litúrgica del reino franco, podría parecer que la lectura de los nombres de los dípticos estaba destinada a la desaparición. Sin embargo, esta parece haber sido una de las partes de la misa con mayor aceptación popular, y así fue precisamente la introducción de la oración *Memento etiam* una de las modificaciones más significativas que experimentó la misa ordinaria romana en suelo franco durante el siglo IX, y la recitación de los dípticos continuó, por lo menos en algunas regiones.

De este modo, Remigio de Auxerre (ca. 841-908), en su *Expositio de Celebratione Missae*, comenta la oración *Memento etiam* de la siguiente manera:

Memento etiam, Domine, famulorum famularumque tuarum, et reliqua. Orat pia mater Ecclesia etiam pro defunctis suis, et eos sacrae oblationis intercessione commendat, certissime credens quia sanguis ille pretiosus, qui pro multis effusus est in remissionem peccatorum, non solum ad salutem viventium, sed etiam ad salutem valeat defunctorum. Praecedunt enim fideles de corpore exeuntes ad Deum, sed non praeceduntur ab Ecclesia, qui praecedunt cum signo fidei, quia aqua et spiritu sancto renati, quia Christi cruce signati: dormiunt autem, tanquam vere in resurrectione suscitandi, in somno pacis, quia ab unitate Christi et Ecclesiae, nec per haereses, nec per mortalia crimina separati sunt, in quibus et si aliquando fuerint, tamen per poenitentiam sanati, ut per orationem Ecclesiae, cui dictum est: Quodcumque solveris, erit solutum (Matth. Xvi, 19), reconciliati et redemptionis mysterio sociati, utique in pace obierunt, miserante illo, qui non vult mortem peccatoris, et reliqua; neque enim piorum animae defunctorum separantur ab Ecclesia: alioquin non ad altare fieret eorum memoria in consecratione corporis Christi. Post illa ergo verba, quibus dicitur, in somno pacis, usus fuit antiquorum, sicut etiam usque hodie Romana agit Ecclesia, ut statim recitarentur ex diptychis, id est, tabulis, nomina defunctorum: atque ita post lectionem nominum, subjungereatur verba se-

quentia: Ipsis, videlicet quorum nomina memorantur, et caeteris omnibus in Christo quiescentibus indulgeas locum refrigerii, ubi non sentitur ardor poenarum; et lucis, de qua Psalmista, Placeam coram Deo, et caetera (Psal. LV, 13): et pacis, in qua sanctorum animae requiescunt, ut est: Illi autem sunt in pace (Sap. III, 3).⁴¹

Es discutido quién y desde dónde se leían los dípticos, si el presbítero o el diácono, si desde el altar o desde el ambón, y de hecho es posible que este particular fuese diferente en los distintos ritos latinos.

3. *Libri vitae*

Como con el paso del tiempo las listas de difuntos empezaban a hacerse interminables, comenzaron a leerse solo los nombres más destacados, haciendo seguir para todos los demás una fórmula colectiva de encomienda a Dios, que es la forma en que ha llegado a la liturgia actual.

Hubo, por tanto, de inventarse nuevas estrategias con el fin de perpetuar la memoria en la conmemoración litúrgica o, dicho de otra manera, mantener la conciencia de comunión entre vivos y difuntos, y permitir que los difuntos participen del sacrificio eucarístico ofrecido por los vivos.

Así, a partir del siglo IX comienzan a aparecer diversas manifestaciones de listas de nombres asociadas a libros de uso litúrgico. Como ejemplos podríamos señalar las listas de obispos y presbíteros incluidas en el Misal Stowe⁴², de finales del siglo VIII, las incluidas también en un folio originalmente dejado en blanco en el sacramentario franco de la Biblioteca Vaticana Codex Ottobonianus 313⁴³, o las del calendario de San Willibrord⁴⁴. Podrían añadirse los seis folios de Londres, British Library, MS Cotton Vespasian B.vi, que contienen listas de papas, discípulos de Cristo y antiguos gobernantes, junto con listas episcopales y reales anglosajonas. Con ellos estamos ya en la dirección de lo que serán los *libri vitae*⁴⁵.

En uno de estos, el *Liber Vitae* de Durham, si bien en una mano mucho más tardía que el núcleo originario, se explica con toda claridad la finalidad del libro:

Ordo siue methodus huius libri nihil aliud est quam annualis commemoratio in sacrificio missae animarum defunctorum omnium benefactorum aut benemeritorum erga monasticam ecclesiam beatissimi patris Cut-

nuscritos, si contiene la oración *Memento etiam* en la misa ordinaria. Sobre el Sacramentario Gregoriano puede verse la serie de artículos publicados por Edmund Bishop en *Journal of Theological Studies* 4 (1903).

⁴¹ Está editada en PL 101, cols. 1246 ss, como el capítulo 40 del *De divinis officiis liber*, atribuido a Alcuino de York. El fragmento citado está en las columnas 1263-1264.

⁴² G.F. Warner (ed.), *The Stowe Missal*, Henry Bradshaw Society, vols. 31-32, 1906 y 1915 (las listas en los folios 32-33). Cita Elizabeth Briggs, *Religion, Society and Politics*, p. 34.

⁴³ H.A. Wilson (ed.), *The Gregorian sacramentary*, Henry Bradshaw Society 49, 1915, pp. xxxiv-xxxvii, con los nombres añadidos en los folios 110v-111v. Cita *ibid.*

⁴⁴ H.A. Wilson (ed.), *The Calendar of St Willibrord*, Henry Bradshaw Society 55, 1918. Cit. *ibid.* p. 35.

⁴⁵ Simon Keynes, "The Liber Vitae of the New Minster, Winchester", en David Rollason, A.J. Piper, Margaret Harvey, Lynda Rollason (eds.), *The Durham Liber vitae and its Context*, Woodbridge, The Boydell Press, 2004, pp. 149-163, cit. p. 151. Sin embargo, la primera mención literal de un *liber vitae* se encuentra en el testamento de Bertram de Bertichramn, obispo de Le Mans entre 586 y 616, en el que solicita que se inscriba su nombre "in libro vitae". Cit Elizabeth Briggs, *Religion, Society and Politics*, p. 53-54.

berti, tam secularium quam regularium, tam Imperatorum quam presbiterorum, tam Abbatum quam monachorum, et singula eorum nomina in hoc libro inferius subscripta plauius et plenius demonstrat⁴⁶.

Es posible que los *libri vitae* sean una manera de reconciliar las antiguas costumbres de conmemorar a los difuntos durante el sacrificio de la misa con las nuevas prescripciones del Rito romano para las misas solemnes. De hecho, el prefacio del *Liber vitae* de Salzburgo, del año 784, sugiere que en un momento determinado de la misa la atención de la congregación se dirigía hacia el libro:

Memorare digneris domine famulos et famulas quique se nobis sacris orationibus vel confessionibus commendauerunt et qui elymosinis suis se commendauerunt venerabile loca sanctorum, quorum nomina sunt scripta in libro vitae et supra sancto altario sunt posita famulorum famularumque tuarum⁴⁷.

Y el de New Minster, Winchester, aunque mucho más tardío, especifica también el modo en que era usado durante los servicios religiosos:

Ecce in nomine omnipotentis Dei et Domini nostri Ihesu Christi, atque sacratissime genitricis suę et inuiolate semper uirginis Marię, nec non et sanctorum duodecim apostolorum, quorum doctrinis orbis in fide coruscat, ad quorum laudem et gloriam hoc sanctum coenobium quod nuncupatur nouum ad distinctionem ueteris monasterii, quod prope habetur, hic ordine condecibili onomata progrediuntur fratrum et monachorum nec non et familiarum uel benefactorum uiuorum seu defunctorum, ut per temporalem recordationem scripturę istius in cęlestis libri conscribantur, ... quorum beneficiis elemosinarum cotidie haec ipsa familia christo largiente pascitur. Et omnium qui se eius orationibus ac fraternitati comendant, hic generaliter habeantur inscripta. Quatinus cotidie in sacris missarum celebrationibus vel psalmodiarum concentibus eorum commemoratio fiat. Et ipsa nomina per singulos dies a subdiacono ante sanctum altare ad matutinalem seu principalem missam p̄sunter et ab ipso prout tempus permiserit in conspectu altissimi recitentur. Postque oblatam Deo oblationem dextra manu cardinalis qui missam celebrat sacerdotis inter se sacrę mysteria supra sanctum altare posita. Omnipotenti Deo humillime commenderentur, quo sicut eorum memoria agitur in terris, ita in illa uita ipso largiente qui solus qualiter ibi omnes aut sunt aut futuri sunt nouit, eorum qui maiores meriti snt gloria cumuleter in cęlis, eorum uero qui minoris sunt in occultis ipsius causa leuigeter iudiciis. Gaudete et exultate quia nomina uestra scripta sunt in cęlis⁴⁸.

También Orderico Vitalis (†ca. 1142) relata en el libro III de su *Ecclesiastica Historia* cómo los monjes de cierta comunidad benedictina conmemoraban a sus difuntos y sus padres, madres y hermanos, haciendo escribir sus nombres en un *rotulus* o *volumen mortuorum*, que se hallaba depositado junto al altar, de modo que los difuntos inscritos participaban del sacrificio ofrecido:

In rotulo quidem longissimo omnium fratrum, dum, vocante Deo, ad ordinem veniunt, nomina scribuntur, deinde patrum et matrum eorum, fratrumque ac sororum. Qui rotulus penes aram toto anno servatur, et sedula commemoratio inceptorum in conspectu Domini agitur, dum ei a sacerdote in celebratione dicitur: Animas famulorum famularumque tuarum quorum nomina ante sanctarum altare tuum scripta adesse videntur, electorum tuorum jungere digneris consortio...⁴⁹

Y durante el aniversario del abad Osberno,

Omnia signa sero et mane ad officium defunctorum diu pulsantur; volumen mortuorum super altare dissolutum palam expanditur, et deprecatio prius pro defunctis, postea pro uivis parentibus et benefactoribus, cunctisque fidelibus deo fideliter offertur. Missa vero matutinalis ab abbate celebriter canitur, cum quo sacris indumentis omnes ministri vestiuntur. Ab elemosynario autem tot pauperes quot monachi sunt, ipsa die in coenobio colliguntur, et in xenodochio pane et potu uinoque generali sufficienter a cellario pascuntur, et post capitulum ab omni conventu mandatum pauperum sicut in coena Domini peragitur.⁵⁰

Finalmente, en 1593, el anónimo autor de los *Ritos de Durham*, describe el *Liber vita* de la siguiente manera:

There did lye on the high altar an excellent fine (125) booke uery richly couered with gold and siluer conteininge the names of all the benefactors towards St Cuthberts church from the first originall foundation thereof, the uerye letters for the most part beinge all gilded as is apparent in the said booke till this day the layinge that booke on the high altar did show how highly they esteemed their founders and benefactors, and the dayly and quotidian remembrance they had of them in the time of masse and diuine seruice did argue not onely their gratitude, but also a most diuine and charitable affection to the soules of theire benefactors as well dead as liuinge, which booke is as yett extant declaringe the s^d use in the inscription thereof. There is also another famous booke: as yett extant containinge the reliques Jewe(l)s ornaments and uestments that

⁴⁶ Tomado de Elizabeth Brigs, *Religion, Society and Politics*, p. 33.

⁴⁷ MGH, *Necrologia Germaniae*, 2, Diocesis Salisburgensis, ed. S. Herzberg-Frankel, Berlin, 1904, pp. 6-7.

⁴⁸ Walter de Gray Birch (ed.), *Liber Vitae; New Minster and Hyde Abbey*, 1892, p. 6-7.

⁴⁹ Ordericus Vitalis, *Historia ecclesiastica*, Migne, PL, 188, col. 275.

⁵⁰ *Ibid.*, col. 275-276.

were giuen to the church by all those founders for the further adorninge of gods service whose names were of record in the said booke that dyd lye uppon the high altar, as also they are recorded in this booke of the afore said reliques and Jewells to the euerlastinge praise and memorye of the giuers and benefactors thereof⁵¹.

Un *liber vitae* es, así pues, un registro mantenido por ciertas comunidades religiosas, consistente en listas de nombres de los miembros de la comunidad, tanto vivos como muertos, así como de sus familiares, amigos y protectores, junto con los nombres de miembros de otras comunidades con los que se hubieran establecido hermandades de oración para la intercesión mutua. También pueden aparecer con los nombres de *libri memoriales* o *libri confraternitatum*. En ocasiones a los nombres puede preceder algún material introductorio, en el que se describe el uso litúrgico del *liber vitae* o incluso los acuerdos de hermandad con otras comunidades religiosas, y a veces, también, registros de donaciones realizadas por reyes u otras personas de importancia en favor de la comunidad, pero su función nunca es legal, sino litúrgica.

Por esta razón es muy posible que los *libri vitae* fueran un trasunto terreno del Libro de la Vida celeste. Este Libro de la Vida se halla tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento:

- Sal 68/69:28. Deleantur de libro viventium et cum iustis non scribantur.
- Mal 3:16-17. Tunc locuti sunt timentes Deum unusquisque cum proximo suo et attendit dominus et audivit et scriptus est liber monumenti coram eo timentibus Dominum et cogitantibus nomen eius, et erunt mihi, ait Dominus, exercitum in die qua ego facio in peculium et parcam eis, sicut parci vir filio suo seruiendi sibi.
- Fil. 4:3. Etiam rogo et te germane conpar adiuua illas quae mecum laboraverunt in evangelio cum Clemente et ceteris adiutoribus meis, quorum nomina sunt in libro vitae.
- Ap 20:12. Et vidi mortuos magnos et pusillos stantes in conspectu throni et libri aperti sunt, et alius liber apertus est, qui est vitae, et iudicati sunt mortui ex his quae scripta erant in libris secundum

opera ipsorum.

Que estos versículos bíblicos eran tenidos en consideración, no solo por los clérigos, sino también por los laicos, lo demuestra la afirmación de Dhuoda a su hijo Guillermo⁵²: “Atque nomen nostrum, si abti fuerimus et digni, in coelum iubet transcribi cum sanctis, sicut ipse ait: Gaudete et exultate.” Quien, además, suplica a su hijo adolescente que a su muerte se ocupe de que su nombre sea inscrito físicamente en uno de los *libri vitae* terrenos⁵³.

Los más antiguos, completos y conocidos *libri vitae* son los siguientes:

Liber Confraternitatis de San Pedro de Salzburgo (Salzburgo, Austria, Stiftsarchiv St Peter, MS A1)⁵⁴. Iniciado durante el último año del episcopado de Vigilio (784) en minúscula carolina con reminiscencias insulares⁵⁵ y sin apenas decoración, es de todos los *libri vitae* el que más se asemeja a los dípticos, ya que comienza con las grandes figuras del Antiguo Testamento, seguidas de los apóstoles, santos, mártires y confesores, desde San Juan Bautista hasta Gregorio Magno. Sigue una colecta y después diez listas de vivos, ordenados por categorías, y otras diez de muertos, ordenados de manera muy similar, aunque no idéntica⁵⁶. En una época posterior el libro se amplió incluyendo los nombres de los miembros de siete comunidades monásticas. De los 7.614 nombres, los más antiguos se remontan al tiempo de la abadía de San Pedro, hacia el año 700.

Liber confraternitatis de San Gall (St Gall, Stiftsarchiv, Class. I. cist. C3, MS B 55)⁵⁷. En realidad se trata no de uno, sino de dos libros conmemorativos, compilados en diferentes momentos, uno en antes de 817 y el otro hacia 870, y encuadernados juntos quizá en el siglo XVII junto con algún otro material. En su estado actual está incompleto, habiendo perdido varias hojas. Recoge un total de 14.932 nombres, ordenados básicamente por comunidades, aunque también hay una sección de mujeres laicas y de obispos, y es posible que otras secciones semejantes existieran originariamente, pero se encuentren entre el material perdido.

Liber Memorialis de Remiremont (Roma, Biblioteca Angelica, MS 10)⁵⁸. Ordenado compilar por la

⁵¹ *Rites of Durham*, ed. J.T. Fowler, Surtees Society, vol. 197, 1902, pp. 16-17. Cit. Elizabeth Briggs, *Religion, Society and Politics*, p. 32.

⁵² Duhoda, *Liber Manualis quem ad filium suum transmisit*, VI, 1.

⁵³ *Ibid.*, X.6.

⁵⁴ *Das Verbrüderungsbuch von St Peter in Salzburg*, Vollständige Faksimile-Ausgabe in Originalformat der Handschrift A1 aus dem Archiv von St Peter in Salzburg, ed. Forstner, Codices Selecti 51, Graz, 1974. Monumenta Necrologica monasterii S. Petro Salisburgensis, ed. S. Herzberg-Fränk, MGH Nec. 2, Berlin, 1904, pp. 3-64.

⁵⁵ Del tipo Salzburgo II de Bishop. Ver Susan E. von Daum Tholl, “The Cutbercht Gospels and the Earliest Writing Center at Salzburg”, en Linda L. Brownrigg, *Making the medieval book: techniques of production; proceedings of the fourth conference of the Seminar in the History of the Book to 1500*, Oxford, July 1992, Los Altos Hills, Calif., 1995, pp. 23-24.

⁵⁶ Vivos: 1. Obispos y abades de Salzburgo. 2. Monjes. 3. Novicios y hombres religiosos. 4. Reyes, con sus mujeres e hijos. 5. “Duces”, con sus mujeres e hijos. 6. Obispos. 7. Abades. 8. Presbíteros, diáconos y clérigos. 9. Monjas y mujeres religiosas. 10. Hombres ordinarios religiosos. Muertos: 1. Obispos y abades de Salzburgo. 2. Monjes, 3. Novicios. 4. Reyes, con sus mujeres e hijos. 5. “Duces”, con sus mujeres e hijos. 6. Obispos y abades. 7. Presbíteros, diáconos y clérigos. 8. Monjas. 9. Hombres laicos. 10. Mujeres laicas.

⁵⁷ *Subsidia Sangallensia I. Materialien und Untersuchungen zu den Verbrüderungsbüchern und zu den älteren Urkunden des Stiftsachivs St Gallen*, ed. M. Borgolte, D. Geuenich, K. Schmid, St Galler Kultur und Geschichte 16, Sankt Gallen, 1986, pp. 13-284. La edición de Paulus Piper, MGH, Berlin, 1884, está muy obsoleta.

⁵⁸ *Liber memorialis von Remiremont*, ed. E. Hlawitschka, K. Schmid, G. Tellenbach, MGH, Lib. Mem. 1, Dublin-Zurich, 1970. Ver además G. Constable, “The Liber memorialis of Remiremont”, *Speculum* 47 (1971), pp. 261-277.

abadesa Teutilda entre el 820 y el 821 (pero con nombres que se remontan atrás en el tiempo) con adiciones de 862/3, se compone de 71 hojas y algunas otras piezas añadidas, que contienen un total de 10.631 nombres, repartidos en quince listas de comunidades monásticas (tanto vivos como difuntos), más una lista de laicos, además de un necrologio y otros textos, como formularios para misas votivas con oraciones por los vivos y muertos, registros de donaciones, etc. En el fol. 3v está copiado lo que se piensa que es un díptico de reyes merovingios y carolingios. Algunas de las listas están enmarcadas en columnas, pero en general la decoración no destaca por su calidad.

Liber confraternitatis de Reichenau (Zurich, Zentralbibliothek, MS Rh. Hist. 27)⁵⁹. Con sus 38.232 nombres recogidos, es con mucho el más extenso de los *libri vitae*, compilado en 824 a partir de materiales anteriores, ya que algunos de ellos se remontan a la confederación de oración de Attigny (762) y al sínodo de Dingolfing (770), junto con la *Nomina defunctorum qui presens coenobium sua*

largitate fundaverunt, entre los que se destaca Carlos Martel. En el siglo X se le añadió un cuaternión (es decir, un cuadernillo de ocho hojas) con profesiones monásticas y algún otro material suelto. El contenido del libro de Reichenau está organizado básicamente por comunidades, comenzando por los vivos y difuntos del propio Reichenau, seguidos por los de San Gal, pero en el resto de las comunidades no se hace distinción entre vivos y muertos. Las más de cien comunidades están distribuidas por prácticamente todo el reino franco e Italia, incluyendo, entre las más importantes, San Gal, Kempten, Wessobrun, Augsburgo, Ottobeuren, Frisinga, Niederaltaich, Chiemsee, Weissenburg, Münster-im-Gregoriental, Prüm, Lorsch, Colonia, Constanza, Corvey, Werden, Bremen, Luxeuil, Saint Germain-des-Près, San Denis, Meaux, Rouen, Jumièges, San Bertin, Flavigny, Lyons, Vienne, Novalesa, Nonantola, Brescia y Benevento. También hay muchos obispos y laicos, incluyendo 25 miembros de la familia real carolingia.



Fig. 1. *Liber Viventium* de Pfäfers. Primera lista, tras el Evangelio de San Mateo.

Liber viventium de Pfäfers (San Gal, Stiftsarchiv, Fonds Pfäfers, MS I)⁶⁰. Sus 4.644 nombres están copiados sobre un Evangelio, pero, puesto que los nombres están inscritos en páginas decoradas con arquerías entre evangelio y evangelio, parece lógico suponer que el plan inicial del libro incluía tanto los textos evangélicos como las columnas de nombres.

El primer conjunto de nombres, que se escribió hacia el 830, está tomado de un díptico con los reyes carolingios y obispos de Chur (fols. 24-25). Hay además nueve listas de comunidades religiosas y dos de benefactores de la segunda mitad del siglo IX. Este libro conmemorativo permaneció en uso hasta bastante avanzada la Edad Media, y contiene añadidos con

⁵⁹ *Das Verbrüderungsbuch der Abtei Reichenau*, ed. J. Autenrieth, D. Geuenich, K. Schmid, MGH, Lib. Mem. N.S. I, Hanover, 1978.

⁶⁰ *Liber viventium Fabariensis I*, Faksimile-Edition, ed. A. Bruckner, H.R. Sennhauser, f. Perret, Basel, 1975.

inventarios de libros, objetos litúrgicos y reliquias, documentos, acuerdos de fraternidad, etc.

Liber Vitae de Durham (Londres, British Library, MS Cotton Domitian vii)⁶¹. Su núcleo más antiguo, compilado en los años 830, contiene un total de 3.120 nombres, escritos en tinta de oro y plata por tres manos distintas, muy similares entre sí. De estructura más antigua que la mayoría de los *libri vitae* conservados (a excepción del de Salzburgo), revela una relación directa con los dípticos, ya que está organizado por clases de personas en lugar de por comunidades. Como dato curioso, carece en su núcleo originario de lista de obispos, aunque esta pudiera haberse hallado en alguna de las hojas que se han perdido. Tampoco hace distinción entre vivos y muertos. Aunque tradicionalmente se le asocia con Durham y la comunidad de San Cudberto, se ha sugerido también que su origen podría estar en Wearmouth-Jarrow, dirección a la que apunta la ausencia de una lista de obispos y el hecho de que la de abades está encabezada por Ceolfrid de Wearmouth-Jarrow. La lista de reyes re-

vela amplias relaciones tanto con Escocia como con el reino Franco. Después de este núcleo originario apenas se hicieron nuevas entradas de nombres hasta 1083, fecha en que Guillermo de St-Callais reformó la comunidad de canónigos seculares de la catedral de Durham, y a partir de entonces su uso parece haber sido continuado durante varios siglos, en un primer momento siguiendo la organización originaria, que finalmente fue abandonada.

Liber memorialis de San Salvador y Santa Julia de Brescia (Brescia, Biblioteca Civica Queriniana, MS G VI.7)⁶². Compilado en el año 865, consta de una sección memorial y una sección litúrgica. La parte litúrgica contiene numerosas fórmulas de misas votivas y bendiciones, junto con textos del Evangelio y una letanía. La conmemorativa contiene 7.002 nombres, de los cuales 2.416 fueron copiados por la misma mano a partir de listas preexistentes. Las listas se agrupan por comunidades religiosas, pero también hay listas de laicos, además de una curiosa lista de niñas oblatas, que incluye además a las personas que las ofrecieron.



Fig. 2. Ilustración inicial del *Liber Vitae* de New Minster, Winchester. Arriba, Cristo sosteniendo el Libro de la Vida celeste. Abajo, la comunidad de New Minster, con su propio *Liber vitae*.

⁶¹ *Liber Vitae Ecclesiae Durhamensis*, ed. A. Hamilton-Thompson, Publications of the Surtees Society 136, London, 1923. *Liber Vitae Ecclesiae Dunelmensis*, ed. J. Steverson, Publications of the Surtees Society 13, London, 1941.

⁶² *Der Memorial- und Liturgiecodex von San Salvatore / Santa Giulia in Brescia*, ed. Geuenich, U. Ludwith, A. Angenendt, G. Muschiol, K. Schmid, J. Vezin, MGH, Lib. Mem. N.S. IV, Hanover, 2000. Ver además A. Valentini, *Codice necrologico-liturgico del monastero di S. Salvatore o S. Giulia in Brescia*, Brescia, 1887. O.G. Oexle, "Memoria und Memorial Überlieferung im früheren Mittelalter", *Frühmittelalterliche Studien* 10 (1976), p. 76.

Liber vitae de New Minster and Hyde Abbey, Winchester (Londres, British Library, Stowe 944 (antes 960))⁶³. Aunque el núcleo originario data de 1031, es muy probable que esté basado en una compilación anterior, de hacia el 980. En su estado actual faltan algunas hojas y el orden de los bifolios está distorsionado por alguna encuadernación tardía. El libro está encabezado por una narración histórica sobre New Minster, a la que sigue un prefacio. Comienzan entonces las listas de nombres, ordenados parcialmente por clases, parcialmente por comunidades. Primero, los reyes, aparentemente copiados de alguna lista anterior, ya que se remontan a principios del siglo VII, y les siguen hijos de reyes, aparentemente relacionados con New Minster, obispos (nuevamente copia de alguna antigua lista episcopal), “duces” y benefactores, tres listas eclesiásticas, laicos masculinos, mujeres ilustres (incluyendo reinas y abadesas) y tres listas ordenadas por comunidades: los hermanos de Abingdon y Ely y las hermanas de Ramsey. Cierra el conjunto una lista de laicos, todos masculinos. El *Liber Vitae* de New Minster contiene también material litúrgico: un ritual y un leccionario, además de un conjunto de bendiciones y una letanía de Santos. El conjunto del libro está encabezado por una ilustración a plana completa: a la izquierda, el retrato de los Reyes Cnut y Aelgifu (Emma), y, a la derecha en el centro, la gran cruz sobre el altar mayor, flanqueada por el rey Cnut y la reina Aelgifu, sobre el cual aparece Cristo sedente, mostrando el Libro de la Vida celeste, entre la Virgen y San Pedro. Debajo del altar, la comunidad de New Minster, exhibiendo el *liber vitae*. El libro continuó en uso hasta la disolución de la comunidad de New Minster a finales de la década de 1530.

Liber vitae de Corvey (Münster, Staatsarchiv, MS Misc. I 133)⁶⁴. Compilado entre 1158 y 1160, sus listas con 2.642 nombres se remontan sin embargo a la época de su fundación en 822. A la página de título, iluminada, siguen 79 hojas con rúbricas con los nombres de comunidades monásticas, pero solo diecinueve están completadas con los nombres correspondientes (del siglo XII). Los folios 93 y 94 contienen nombres de benefactores y donantes.

Ya de época ligeramente posterior son, entre otros:

- Orléans, Bibliothèque Municipale, MS 127. Es realmente un sacramentario copiado en la abadía

de Ramsey para Fleury-sur-Loire. Hacia el año 1000 se introdujo una lista de nombres de la comunidad de Mont-Saint-Michel, tanto vivos como muertos⁶⁵.

- Durham, Cathedral Library, B.IV. 24 (Durham, s. XI/XII, con adiciones hasta el siglo XIII)⁶⁶.
- Londres, British Library, Add. 40000 (Thorney, s. XI/XII, con adiciones posteriores)⁶⁷.

Todos los manuscritos mencionados revelan un cierto número de características comunes. Para empezar, todos se desarrollan en el mismo arco temporal y geográfico, desde finales del siglo VIII y principios del IX, y desde el norte de Inglaterra hasta el norte de Italia. Este hecho podría ser una mera casualidad, pero también es posible que esté en relación con las restricciones a la lectura pública de los nombres como consecuencia de la reforma litúrgica carolingia. En la práctica totalidad de ellos están representados vivos y muertos y comunidades religiosas y laicos asociados a ellas. En la inmensa mayoría de los casos los nombres más antiguos se remontan al período de fundación de la institución religiosa compiladora del libro. Así mismo, como no podía ser de otra manera, el contenido onomástico es fundamentalmente eclesiástico, aunque algunos de ellos cuentan con secciones especiales reservadas para los laicos, separados a menudo en hombres y mujeres, excepcionalmente juntos en el *Liber* de Remiremont.

En cuanto al sistema de organización de los nombres, este está determinado en buena medida por el tipo de fuentes empleadas para su compilación. Salzburgo y Durham representan una tipología más arcaica, más determinada por los dípticos litúrgicos, mientras que San Gal y Reichenau son esencialmente fruto del establecimiento de alianzas de oración entre diferentes comunidades monásticas. En otros casos se aprecia un sistema mixto, fruto de la asimilación de materiales de diverso origen.

La mayor parte de los casos incluye algún material, además de las listas de nombres.

En general se trata de libros sobrios, con decoración escasa. Solamente Durham utiliza crisografía. Remiremont, Pfäfers y New Minster cuentan con algún tipo de ornamentación, pero no muy exuberante.

⁶³ *The Liber Vitae of the New Minster and Hyde Abbey*, Winchester, ed. S. Keynes, Early English Manuscripts in Facsimile 26, Copenhagen, 1996. *Liber Vitae: Register and Martyrology of New Minster and Hyde Abbey*, Winchester, ed. Walter de Gray Birch, 1892. Simon Keynes, “The Liber Vitae of the New Minster, Winchester”, en David Rollason, A.J. Piper, Margaret Harvey, Lynda Rollason (eds.), *The Durham Liber Vitae and its Context*, Woodbridge, The Boydell Press, 2004, pp. 149-163.

⁶⁴ *Der Liber vitae der Abtei Corvey. Einleitung, Register, Faksimile*, ed. K. Schmid, Joachim Wollasch (Veröffentlichungen der historischen Kommission für Westfalen XL, Westfälische Gedenkbücher und Necrologien 2, Wiesbaden, 1983). *Der liber vitae des Klosters Corvey*, ed. F. Philippi, Abhandlungen über Corveyer Geschichtsschreibung 7, Münster, 1916.

⁶⁵ *The Wichcombe Sacramentary*, ed. Anselme Davril, Henry Bradshaw Society 109, London 1990.

⁶⁶ Cit. Helmut Gneuss, “Liturgical books in Anglo-Saxon England and their Old English Terminology”, en Michael Lapidge y Helmut Gneuss, *Learning and Literature in Anglo-Saxon England*, Cambridge, 1985, pp. 91-141, cit. p. 141.

⁶⁷ Cit. *ibid.*

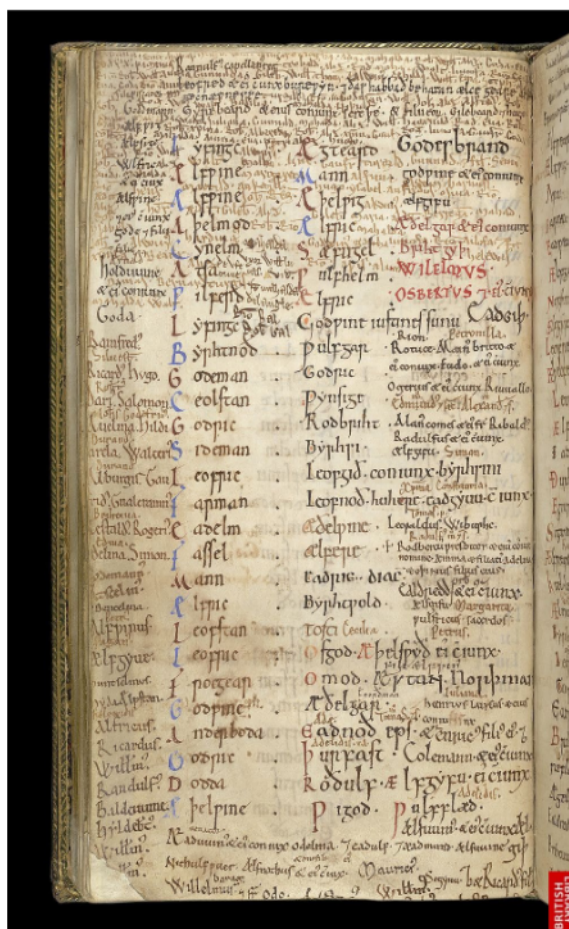


Fig. 3. Una página del *Liber Vitae* de New Minster, Winchester

4. Conclusiones

La necesidad y el deber que tienen los cristianos de orar e interceder los unos por los otros dio lugar a la recitación dentro de la liturgia (que es la expresión más auténtica de oración y prácticamente la única hasta la aparición de la *devotio moderna*) de una serie de nombres de personas por las que se consideraba más necesaria la práctica. Como la memoria humana tiene unos límites bastante estrechos, es lógico que esos nombres se escribiesen, y naturalmente se escribieron en el soporte escriptorio que era el más habitual en los primeros siglos de nuestra era: las tablillas, de donde la lista de nombres recibió la denominación de “dípticos”. Aunque cambiada de lugar y de forma muy reducida, se conserva todavía en el rito ordinario de la misa actual.

Probablemente el crecimiento incesante de las listas con los nombres que debían recordarse en la liturgia llevó a que se desarrollasen otras formas, de las cuales la primera son los *libri vitae*, aunque estos no son conocidos en todo el territorio de rito lati-

no, reduciéndose a la Europa carolingia e Inglaterra. Todavía al menos en la parte católica de los Países Bajos algunas parroquias conservan en algún lugar discreto de la iglesia, pero en la nave, cuadernos con los nombres (y a menudo la foto) de los feligreses fallecidos, que de este modo están también presentes a la celebración litúrgica.

Los dípticos y *libri vitae* considerados en este artículo son los instrumentos más antiguos que expresan esa necesidad que los cristianos tienen de orar los unos por los otros y solicitar la intercesión de aquellos que ya gozan de la presencia divina, pero no son los únicos. Con el tiempo desarrollaron nuevas formas.

Por ejemplo, cuando se hizo necesario comprimir el enorme acervo conmemorativo, ordenándolo, y las listas se dividieron en diferentes series que separaban no solo a los vivos de los muertos, sino también a los mártires, a los obispos, a los reyes, etc. Fue así como aparecieron los martirologios y los necrologios y, finalmente, los calendarios litúrgicos. En futuros artículos pretendemos explorar estas y otras manifestaciones de escritura ritualizada del nombre.

5. Referencias

5.1. Fuentes primarias

- Aurelius Augustinus Hipponensis, *De cura pro mortuis gerenda*, Migne, PL 40, col. 591ss, CSEL 41, 619-660.
- Beda Venerabilis, *Vita Cuthberti*. Ed. Bertram Colgrave, 2007, *Two Lives of Saint Cuthbert*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Commeanus, *Paenitentiale*, ed. L. Bieler, 1963, *The Irish Penitentials*, *Scriptores Latini Hiberniae*, 5, Dublin.
- Cyprianus Carthaginiensis episcopus, *Epistolae*, ed. Hartel, 1871, CSEL 3.
- Gelasius papa, *ad episcopos orientales*. Ed. Jacobi Sirmondi, 1728, *Opera Varia*, Venecia, col. 455-456.
- Gesta Conlationis Carthaginensis*, ed. S. Lancel, 1974, *Corpus Christianorum, Series Latina*, vol. 149^a, Turnhout.
- Hierosymus, 1960, *In Hieremiam libri VI*, CChr.SL, 74, Turnhout. Migne, PL 24.
- Liber memorialis von Remiremont*, ed. E. Hlawitschka, K. Schmid, G. Tellenbach, 1970, MGH, Lib. Mem. 1, Dublin-Zurich.
- Liber Vitae Ecclesiae Dunelmensis*, ed. J. Stevenso, 1941, *Publications of the Surtees Society* 13, London.
- Liber Vitae Ecclesiae Durhamensis*, ed. A. Hamilton-Thompson, 1923, *Publications of the Surtees Society* 136, London.
- Liber viventium Fabariensis I*, 1975, Faksimile-Edition, ed. A. Bruckner, H.R. Sennhauser, F. Perret, Basel.
- Ordericus Vitalis, *Ecclesiastica Historia*, Migne, PL 188, col. 17ss.
- Regino Prumiensis, *Libri duo de synodalibus causis et disciplinis ecclesiasticis*, Migne, PL, 132, col. 185ss.
- Remigius Autissidorensis, *Expositio de celebratione misase*, Migne, PL 101, col. 1246ss.
- Venantius Honorius Clementianus Fortunatus, 1786, *Opera Omnia*. Opera et studio D. Michaelis Angeli Luchi, Antonio Cappellan, Domenico Corvi, Fulgoni Antonio, Roma.

5.2. Bibliografía

- Angenendt, Arnold, 1983, “*Missa specialis*. Zugleich ein Beitrag zur Entstehung der Privatmassen”, *Frühmittelalterlichen Studien* 17, 153-221.
- Birch, Walter de Gray (ed.), 1892, *Liber Vitae: register and martyrology of New Minster and Hyde Abbey, Winchester*, London, Hampshire Record Society.
- Bishop, Edmund, 1903, “On some early manuscripts of the “Gregorianum”, *The Journal of Theological Studies*, 4(15), 411-426. <https://www.jstor.org/stable/i23956137>
- Bishop, Edmund, 1903, “On the early texts of the Roman Canon”, *The Journal of Theological Studies*, 4(16), 555-578.
- Bishop, Edmund, 1909, “The Diptychs”, en R.H. Connolly (ed.). *The Liturgical Homilies of Narsai*, *Texts and Studies* 8, 97-117.
- Borgolte, M., Geuenich, D., Schmid, K. (eds.), 1986, *Subsidia Sangallensia I. Materialien und Untersuchungen zu den Verbrüderungsbüchern und zu den älteren Urkunden des Stiftsachivs St Gallen*, *St Galler Kultur und Geschichte* 16, Sankt Gallen.
- Briggs, Elizabeth, 1987, *Religion, Society and Politics, and the Liber Vitae of Durham*, Ph.D. Thesis, School of History, University of Leeds.
- Brightman, F.E., 1908, “The *Historia Mystagogica* and other Greek Commentaries on the Byzantine Liturgy”, *Journal of Theological Studies*, 9, 248-267 y 387-397.
- Bueren, Truus van (ed.), 2005, *Care for the Here and hereafter. Memoria, art and ritual in the Middle Ages*, Turnhout, Brepols.
- Colzani, Gianni, 1986, *La comunión de los santos: unidad de cristología y eclesiología*, Santander, Sal Terrae, trad. J.J. García Valenceja.
- Constable, G., 1971, “The *Liber memorialis* of Remiremont”, *Speculum* 47, 261-277.
- Davril, Anselme (ed.), 1990, *The Wichcombe Sacramentary*, Cambridge, Henry Bradshaw Society.
- Dix, Gregory, 1945, *The Shape of the Liturgy*, Glasgow University Press.
- Duhoda, *Liber Manualis quem ad filium suum transmisit Wilhelmum*, ed. P. Riché, 1991, *Sources Chrésiennes* 225, Paris.
- Fowler, J.T. (ed.), 1902, *Rites of Durham*, Durham, Surtees Society.
- George, Philippe, 1989, “La mémoire des morts” *Le Moyen Âge* 95, 527-534.
- George, Philippe, 1998, “Les moines face à l’éternité”, *Le Moyen Âge* 104, 125-130.
- Gibbings, Richard, 1864, *The Diptychs: a prelection*, Dublin.
- Gneuss, Helmut, 1985, “Liturgical books in Anglo-Saxon England and their Old English Terminology”, en Michael Lapidge y Helmut Gneuss, *Learning and Literature in Anglo-Saxon England*, Cambridge, Cambridge University Press, 91-141.
- González López-Corps, Manuel, 2020, “Los nombres ante el altar de la oblación”, *Mozarabia* <http://www.mozarabia.es/los-nombres-ante-del-altar-de-la-oblacion/>
- Gros I Pujol, Miquel S., 2003, “Els textos dels antics diptics hispànics”, *Revista Catalana de teologia*, 28, n. 2, 309-323.
- Holladay, Joan A., 2003, “Tombs and Memory: some recent books”, *Speculum* 78, 440-450.

- Keynes, Simon, 2004, "The Liber Vitae of the New Minster, Winchester", en David Rollason, A.J. Piper, Margaret Harvey, Lynda Rollason (eds.), *The Durham Liber vitae and its Context*, Woodbridge, The Boydell Press, 149-163.
- Lubac, Henri de, 1968, "Corpus Misticum", en *L'Eucaristia e la Chiesa nel Medioevo*, *Studio Storico*, Torino.
- Oexle, O.G., 1976, "Memoria und Memorial Überlieferung im früheren Mittelalter", *Frühmittelalterliche Studien* 10, 70-95.
- Omont, H., 1901, "Inscriptions mérovingiennes de l'ivoire Barberini", *Bibliothèque de l'école des Chartes* 62, 152-155.
- Petrucci, Armando, 1998, *Writing the Dead. Death and writing strategies in the Western tradition* (trad. Michael Sullivan), Stanford, Stanford University Press.
- Pinel, Jordi, 1998, *Liturgia hispánica*. Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica.
- Rollason, David, Piper, A.J., Harvey, Margaret, & Rollason, Lynda (eds.), 2004, *The Durham Liber Vitae and its Context*, Woodbridge, The Boydell Press.
- Schmid, Karl, & Wallasch, Joachim (eds.), Munich, *Memoria. Der geschichtliche Zeugniswert des liturgischen Gedenkens im Mittelalter*, 1984.
- Tholl, Susan E. von Daum, 1995, "The Cutbercht Gospels and the Earliest Writing Center at Salzburg", en Linda L. Brownrigg, *Making the medieval book: techniques of production; proceedings of the fourth conference of the Seminar in the History of the Book to 1500, Oxford, July 1992*, Los Altos Hills, Calif., 17-37.
- Valentini, A., 1887, *Codice necrologico-liturgico del monastero di S. Salvatore o S. Giulia in Brescia*, Brescia.
- Warner, George F. (ed.), 1906-1915, *The Stowe Missal*, Cambridge, Henry Bradshaw Society.
- Wilson, Henry Austin (ed.), 1915, *The Gregorian Sacramentary*, Cambridge, Henry Bradshaw Society.
- Wilson, Henry Austin (ed.), 1918, *The Calendar of St Willibrord*, Cambridge, Henry Bradshaw Society.

